

Cultura y Ocio

Yin y yang con matiz

CRÍTICA FLAMENCO

BELÉN MAYA-OLGA PERICET

★★★★☆

Baile: Belén Maya, Olga Pericet. **Cante:** Jesús Corbacho, Miguel Ortega, El Picúo. **Guitarra:** Javier Patino, Antonia Jiménez. **Lugar:** Sala Joaquín Turina. **Fecha:** Jueves, 15 de abril. **Aforo:** Lleno.

Juan Vergillos

La primera media hora del recital fue tensa, fresca, vital, restallante. Tras el prelude lírico de Patino, la aérea guajira de Maya con el abanico chino dibujando efímeros caminos en el cielo. Una guajira fresca que, sin renunciar a las aristas propias de la casa, incluyó el roneo y la picardía del estilo, ese juego de caderas, hombros, muñecas, cabeza... no evitó la bailaora introducir algún guiño irónico. De hecho, toda la primera parte del recital, yin y yang, guajira y verdial, estuvo matizada por referencias más o menos irónicas al tema de género (como dicen ahora), tan presente siempre en este arte. Guiños que harán las delicias de Bibiana Aído: una bailaora como Belén Maya, que la mayoría del tiempo elude los juegos de arteificio, podría prescindir de ellos. Le sobra el matiz porque el matiz pertinente es su sola presencia, con la que llena la escena, el lienzo, denso (tanto de formas como de aristas), de un sólo trazo.

Pericet sale con el sombrero de los fiesteros por fandango malagueño y personales, rematados con ese monumento que es el cante de Toronjo. Con una bata de cola ligera, entendí por vez primera que el poderío técnico que despliega la bailaora cordobesa está al servicio de algo. Descaro, lozanía, plenitud, luz, rotundidad: todo eso que es el cante de Málaga, todo eso que es el fandango.

Me extrañó el vestuario con el que iniciaron el tango-tiento, y entonces recordé que estos bailes estaban pensados para un contexto. El contexto es el último espectáculo de la compañía, *Bailes alegres para personas tristes*, que no hemos podido ver aún en Sevilla. Esta sensación de que faltaba algo me acompañó en todo el baile, y hasta el final del espectáculo. No obstante, en el tiento y, sobre todo, en la cartagenera con la que se cerró este número, pudimos asistir al baile más patético de la noche, en el que Maya volvió a demostrar que es una de las bailaoras más dramáticas del panorama. Con la soleá y la seguiriya finales, sendos prodigios técnicos, continuó esta sensación de que me faltaba algo.

Detalle sin sustancia

CRÍTICA MÚSICA

SINFÓNICA DE SEVILLA

★★★★☆

13º de abono de la Temporada 2009-10. Solista: Nathalie Stutzmann, contralto. **Director:** Paul Goodwin. **Programa:** Obertura de las Hébridas de Mendelssohn; 'Noches de estío' de Berlioz; 'En un jardín de verano' de Delius y 'El pájaro de fuego' (Suite de 1919) de Stravinski. **Lugar:** Teatro de la Maestranza. **Fecha:** Jueves 15 de abril. **Aforo:** Media entrada.

Pablo J. Vayón

La contralto francesa Nathalie Stutzmann se está convirtiendo en una habitual de los escenarios sevillanos. No hay año que no la tengamos una o dos veces con nosotros. Ayer volvió a colaborar con la ROSS con uno de esos ciclos que hacen las delicias de cualquier cantante, las *Nuits d'été* de Berlioz. Paul Goodwin redujo considerablemente la orquesta conocedor de que la voz de la cantante no es grande (en alguna visita anterior sufrió demasiado en el Maestranza por esta razón) y Stutzmann recompensó con una interpretación muy matizada y expresiva (especialmente en los pasajes más sombríos) y de graves por completo espectaculares, aunque acaso algo monocroma. La orquesta fue capaz de crear, de cualquier forma, la tornasolada atmósfera que exigen las canciones, aunque con una sonoridad más camerística que sinfónica.

Goodwin, un gran oboísta crecido en el mundo del Barroco, había ofrecido antes un Mendelssohn de amplio aliento y, tras la pausa, un Delius bien equilibrado entre las atmósferas impresionistas y el preciosismo melódico que va pasando de unas secciones a otras de la orquesta.

Algo más discutible resultó su Stravinski, hecho con una atención al detalle que le hizo perder la visión de conjunto. *La Ronda de las princesas* resultó demasiado blanda en acentos, con algunas intervenciones solistas más bien desangeladas (violonchelo) y, aunque puede entenderse todo ello como algo premeditado para enfatizar el contraste con el acorde en *fortissimo* del principio de la *Danza infernal de Katstchei*, el edificio se resintió. Aunque hubo finura en las formas, faltó tensión en demasiados pasajes (otra vez en la *Berceuse*) y en el *Final* el maestro británico trató de ser demasiado original con unos cortantes acordes en *staccato* que no resultaron muy lucidos y luego con un estrepitosamente fallido *piano subito* antes del *crescendo* definitivo, que apenas sirvió como liberador de toda la tensión (mal) acumulada.



Helena Bonham Carter, en el papel de la Reina de Corazones, en una escena de la película.

Un universo agotado por la sobreexplotación

CRÍTICA CINE

ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

★★★★☆

Fantástico-aventuras, EEUU, 2010, 150 min. **Dirección:** Tim Burton. **Guión:** Linda Woolverton, a partir de la obra original de Lewis Carroll. **Fotografía:** Dariusz Wolski. **Interpretes:** Mia Wasikowska, Johnny Depp, Anne Hathaway, Michael Sheen, Helena Bonham Carter, Alan Rickman, Christopher Lee, Stephen Fry. **Cines:** Ábaco, Alameda, Al-Ándalus Bormujos, Aljarafe, Arcos, Avenida, Cineópolis, Cineópolis Montequinto, Cinesa Plaza de Armas 3D, Cinesur Nervión Plaza 3D, CineZona, Los Alcores, Metromar.

Carlos Colón

Johnny Depp, que ya le fastidió a Burton la potencialmente estupefanda *Sleepy Hollow* y alguna que otra de la media docena de películas que ha interpretado (o lo que sea) para él, le fastidia ahora su personal versión de *Alicia en el país de las maravillas* y *Alicia a través del espejo*, uno de los proyectos más largamente acariciados por el realizador. Aunque es él quien con mayor saña se fastidia a sí mismo, no sólo por recaer una y otra vez en Depp, sino sobre todo por hipertrofiarse, copiarse y exagerarse intentando hacer pasar sus machaconas reiteraciones por un mundo y un estilo propios. En estos tiempos tan cinematográficamente chiquitos repetirse hace parecer grande a un cineasta, confundiendo la cansina reiteración con la posesión de un mundo y un estilo identificables.

Burton los tuvo. Pero debió agotarse la inspiración y huyó hacia adelante exagerando cada vez más su repertorio de rostros pálidos, ojeras, pelucas multicolores, árboles rizosos, atmósferas góticas e interpretaciones desquiciadas.

Desde 1985 hasta 1996 su carrera fue un imparable ascenso cuyas cimas fueron *Eduardo Manostijeras* y *Ed Wood*. Desde 1999 hasta hoy ha alternado éxitos y fracasos de taquilla mientras sus películas han ido sustituyendo la originalidad por una forzada extravagancia y el estilo por una amanerada reiteración. En la mitad de este período de decaimiento *Big Fish* —situada entre la catástrofe de *El planeta de los simios* y la fallida *Charlie y la fábrica de chocolate*— parecía abrir a su universo un nuevo camino más sincero, más creativo, más original. Pero no queriendo o pudiendo seguirlo, prefirió continuar exprimiendo el agotado limón gótico-barroco-grotesco. Y no sin éxito de público: esta frígida y cansada versión del clásico de Lewis Carroll está batiendo récords de taquilla allí donde se estrena; supongo que por la suma del interés de los incansables *fans* de Burton y la moda del cine tridimensional.

Plasticosa hasta casi lo plastilinoso, peluchita, sobrada de efectos digitales que restan magia verdadera, forzada en su intento de *burtonizar* el universo de Carroll, impostoramente gótica, nocturna y perversa, esta *Alicia* queda muy

por debajo de los maravillosos dibujos de John Tenniel (ilustrador de la primera edición y conformador visual del universo de Carroll) y de sus dos más ilustres antecesoras filmicas, la película de animación de Walt Disney (1951) y la deliciosa y casi desconocida comedia musical de William Sterling y John Barry (1972).

Ambas fueron creativamente fieles a Carroll y Tenniel. Burton ha intentado hacer *su* Alicia y ha fracasado, al menos artísticamente. Lo mismo le sucedió a Spielberg cuando intentó hacer *su* versión de *Peter Pan* y le salió el churro de *Hook*. La Alicia de Burton —tan artificialmente ennegrecida como la leyenda del realizador y los tiempos exigen— pretende ser poética y es mecánica, quiere ser creativa y está sometida a la técnica, busca fascinar y harta. De todas estas metas no alcanzadas, las más perjudiciales son las que se refieren a la esterilidad de un imaginario agotado por superexplotación y al sometimiento a lo técnico. Las imágenes digitales, recreando por completo criaturas y paisajes o distorsionando los actores reales, le da un aire irritantemente artificial. La magia no depende exclusivamente de los efectos especiales y no es infrecuente que estos, en su esfuerzo por convocarla, la alejen. Los efectos 3D imponen su autoridad, forzando a que salgan disparadas hacia los espectadores más cosas o seres de los necesarios. Otra decepción *burtoniana*.